

EL TRABAJO SANTO Y LA SANTIDAD DEL TRABAJO

Ángel Kreiman Brill*

Comparación entre la visión religiosa judía tradicional y conceptos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

Presentación del Rabino Prof. Dr. Ángel Kreiman Brill, Presidente de la Confraternidad Judeo-Cristiana de Chile y Representante para América Latina del International Council of Christians and Jews, en las Jornadas de la Universidad Austral de Buenos Aires.

El Señor Todopoderoso se manifiesta como Creador de la Humanidad haciendo su trabajo durante seis días.

Según la tradición de Israel, el instrumento de trabajo con que realizó su labor es Su Verbo, la Tora, anterior a la Creación misma, pero esencia del Creador.

Toda la Creación fue hecha para goce y regocijo del humano, imagen y semejanza divina, finalizando la obra del Creador con la creación del descanso llamado Shabat.

Éxodo 3, 16-17

* Rabino. Abogado. Doctor en Jurisprudencia. Doctor en Teología. Conferencista Internacional en materia de diálogo interreligioso en general y Judeo-Cristiano en especial. Miembro Ejecutivo de la Confraternidad Judeo-Cristiana Internacional. Vicepresidente Internacional del Consejo Mundial de Sinagogas y Asesor de la Casa Blanca en Washington en materia de libertad religiosa en América Latina; kreiman@ctcinternet.cl

Observarán los hijos de Israel el Shabat a través de los tiempos. Será entre Mí y los hijos de Israel una alianza eterna. Testimonio de la creación del mundo en seis días. Más en el séptimo día culminó Dios su obra y descansó.

El precepto más sagrado en la religión judía, la observancia del descanso sabático, está basado en el deber de trabajar durante los seis días de la Creación, por lo tanto, nos deja claro el Génesis, que el trabajo no es un castigo, sino un deber del hombre, una bendición de Dios, que le permite gozar del Shabat y ser imagen y semejanza Divina.

Monseñor Escrivá de Balaguer en *Surco*, n. 48, nos dice: “El trabajo es la vocación inicial del hombre, es una bendición de Dios, y se equivocan lamentablemente quienes lo consideran un castigo”.

El Señor, el mejor de los Padres, colocó al primer hombre en el Paraíso, *ut operaretur* para que trabajara.”

El cuarto mandamiento dice claramente, en Éxodo 20: “Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo en ellos”.

Está dejando muy claro que no hay posibilidad de cumplir con el precepto del Shabat si no se ha cumplido antes con el deber de trabajar.

La santificación del trabajo, hace al hombre a imagen y semejanza Divina. El Beato Josemaría en *Surco*, n. 520, nos dice: “Algunos se mueven con prejuicios en el trabajo: por principio, no se fían de nadie y, desde luego, no entienden la necesidad de buscar la santificación de su oficio. Si les hablas, te responden que no les añadas otra carga a la de su propia labor, que soportan de mala gana, como un peso.

“Ésta es una de las batallas de paz que hay que vencer: encontrar a Dios en la ocupación y –con Él y como Él– servir a los demás.”

En hebreo la palabra trabajo se aplica también para el culto religioso, de tal manera, que entendemos la adoración como trabajo santo y al trabajo mismo como santa adoración.

En el tratado ético del Talmud, Pirke Avot, Rabi Simón el Justo dice: “Sobre tres pilares se sostiene el mundo: la Tora (Ley, Luz, Verbo Divino, Pentateuco); la avoda (trabajo, servicio divino, servicio) y la práctica del bien entre los hombres.

Este principio talmúdico nos está dejando claro que el verdadero servicio de Dios se logra a través de la santificación del trabajo diario. El

Beato Josemaría en *Surco*, n. 497, también relaciona el trabajo con la oración, al decir: “Trabajemos, y trabajemos mucho y bien, sin olvidar que nuestra mejor arma es la oración. Por eso, no me canso de repetir que hemos de ser almas contemplativas en medio del mundo, que procuran convertir su trabajo en oración.”

En otro párrafo del mismo tratado, Rabi Tarfón dice:

“El día es corto, el trabajo inmenso, los obreros indolentes, el salario es considerable y el empleador exigente.”

Monseñor Escrivá de Balaguer en *Forja*, n. 49 dice: “Cualquier trabajo, aún el más escondido, aún el más insignificante, ofrecido al Señor, ¡lleva la fuerza de la vida de Dios!”

Queda claro por lo tanto, que el hombre es socio de Dios en la Creación y continúa su obra mediante su trabajo diario.

Como conclusión debemos entender, que si bien son muchos los conceptos del Beato Josemaría, basados en la tradición talmúdica, que muestran su profundo conocimiento judío y su “amor apasionado”, como él lo decía, por Jesús y María, lo que más acerca indudablemente al Opus Dei con el Judaísmo religioso, es la vocación de servir al Dios Creador, por medio del trabajo creativo del hombre y perfeccionar cada día la Obra del Creador a través del perfeccionamiento del hombre en su trabajo.